

## **PELAGIO FERRER Y RIGO (1865-1945): MAESTRO, MÚSICO E INSTRUMENTISTA**

**PELAGIO FERRER Y RIGO (1865-1945): TEACHER, MUSICIAN AND INSTRUMENTIST**

David Beltrán Martínez

Banda Municipal de Castellón de la Plana

Norberto López Núñez

Universidad de Murcia

*Recepción:* 27-10-2025

*Aceptado:* 15-12-2025

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18197018>

### **Resumen**

El presente estudio describe el legado vital y profesional de Pelagio Ferrer y Rigo (1865-1945), maestro de Educación Primaria y figura desconocida actualmente en la historia educativa y cultural de la Región de Murcia. El objetivo principal consiste en identificar la relación de Pelagio Ferrer como maestro y su vinculación con la música y los instrumentos musicales, con la intención de dar a conocer la importancia de su legado biográfico. Como metodología se ha realizado un estudio cualitativo centrado en el análisis documental de sus memorias principalmente y de los archivos relacionados con él extraídos de la hemeroteca. Los resultados revelan que Pelagio Ferrer ejerció como docente en distintas localidades murcianas, dejando huella no solo por su labor educativa, sino por su capacidad para integrar la música en el contexto escolar, social y religioso. Aprendió y enseñó a tocar instrumentos como el acordeón, la guitarra, el armónium y la flauta, contribuyendo a la formación artística de su alumnado y al desarrollo cultural de las comunidades en las que trabajó. Como conclusión se destaca que su figura permite comprender mejor el papel de la música como herramienta pedagógica en contextos rurales y en una época marcada por limitaciones materiales y sociales poniendo en evidencia cómo la música se convirtió en un recurso transversal en su práctica docente, facilitando procesos de enseñanza-aprendizaje, promoviendo la cohesión social y consolidando su imagen como referente cultural.

**Palabras clave:** Pelagio Ferrer y Rigo, Instrumentos Musicales, Historia de Vida.

## **Abstract**

The present study describes the life and professional legacy of Pelagio Ferrer y Rigo (1865-1945), a primary school teacher and a currently unknown figure in the educational and cultural history of the Region of Murcia. The main objective is to identify Pelagio Ferrer's relationship as a teacher and his connection with music and musical instruments, with the intention of highlighting the importance of his biographical legacy. The methodology used is a qualitative study focused on documentary analysis, mainly of his memoirs and of the archives related to him extracted from the newspaper archives. The results reveal that Pelagio Ferrer worked as a teacher in different towns in Murcia, leaving his mark not only for his educational work but also for his ability to integrate music into the school, social, and religious contexts. He learned and taught instruments such as the accordion, guitar, harmonium, and flute, contributing to the artistic development of his students and to the cultural development of the communities in which he worked. In conclusion, it is highlighted that his work allows us to better understand the role of music as a pedagogical tool in rural contexts and in an era marked by material and social limitations, highlighting how music became a cross-cutting resource in his teaching practice, facilitating teaching-learning processes, promoting social cohesion, and consolidating his image as a cultural reference.

**Keywords:** Pelagio Ferrer y Rigo, Musical Instruments, Life Story.

## Introducción

Pelagio Ferrer y Rigo fue un maestro reconocido por su labor al frente de las escuelas de las localidades donde ejerció durante bastante tiempo, principalmente en Guadalupe de Maciascoque<sup>1</sup> y El Palmar, ambas pedanías de Murcia (España). Los reconocimientos que en vida se materializaron con diversas acciones como homenajes, premios, nombramientos o iniciativas sociales no trascendieron más allá de su muerte, siendo en la actualidad una figura desconocida, incluso por la sociedad de los pueblos en los que en vida le horraron profesionalmente tiempo atrás.

Antes de morir escribió sus memorias, un documento inédito escrito a mano con un total de 397 páginas donde refleja el paso de su vida de forma anecdótica a la par que ilustrativa para sus discípulos y familiares como principales destinatarios de su lectura. Este manuscrito, de acceso en la biblioteca pública de El Palmar (Murcia), junto con las crónicas halladas en la prensa histórica sobre su repercusión en la sociedad del momento son las fuentes de las que se fundamenta este estudio. El objetivo principal consiste en identificar la relación de Pelagio Ferrer como maestro y su vinculación con la música y los instrumentos musicales, con la intención de dar a conocer la importancia de su legado biográfico a modo de ejemplo para futuros docentes de música en formación.

Desde el punto de vista metodológico, se basa en un estudio cualitativo centrado en el análisis documental de sus memorias principalmente y de los archivos relacionados con él extraídos de la hemeroteca. Se ha estructurado en cuatro apartados: el primero describe un esbozo biográfico para contextualizar su vida con la intención de documentar los datos más significativos de esta; el segundo, refiere a grandes rasgos las principales etapas de su legado como maestro; en tercer lugar, se detalla su relación con la música durante su vida; y por último, se identifican los instrumentos musicales con los que practicaba, así como las funciones para los que hacía uso de ellos.

---

<sup>1</sup> En lo sucesivo, será Guadalupe simplemente para abreviar.

## 1. Esbozo biográfico

Nació el 28 de agosto de 1865 en Agost (Alicante) en el Palacio de los Condes siendo el menor de cinco hijos (Jiménez Pérez, 1997). Vivió casi 80 años y teniendo en cuenta su longevidad fue un afortunado si atendemos que tan solo el 4,36% de la población en la década de 1940 llegaba hasta esa edad (Goerlich Gisbert y Pinilla Pallejà, 2006).

Contrajo matrimonio en 1891 con la nieta mayor del reputado maestro de La Ñora Cipriano Galea, Juana Ortuño Galea que, también fue maestra de la escuela de niñas en Guadalupe. Del citado matrimonio, nacieron dos hijos: el primero, Lorenzo Ferrer Ortuño nació con problemas de sordera y murió a los 33 años de edad habiendo sido educado por su propio padre y dedicado a la sastrería como actividad laboral. Su hija, Antonia Ferrer Ortuño, murió a los 80 años al igual que su padre, no dejando descendencia alguna (Peñalver García, 2016). Su mujer, falleció en 1901 dejando a Pelagio viudo y con dos niños de 6 y 5 años a su cargo, respectivamente.

Tras una intensa labor docente dedicada a la enseñanza, principalmente de niños de la escuela primaria, pero también colectivos como mujeres o familias, el pueblo de Guadalupe le rinde homenaje en vida para destacar su labor como maestro durante 27 años y colocar su nombre a una de las calles más importantes del pueblo, concretamente a la Calle Mayor, sustituyéndola por la calle que lleva su nombre (Figura 1)<sup>2</sup>. Este hecho sucede el 25 de julio de 1927 al que acuden autoridades y personalidades ilustres de la época.

---

<sup>2</sup> Homenaje a un maestro murciano. El Magisterio de Murcia. Año XIV. Número 599. 10/6/1927, p. 4.

## Figura 1

*Acto de homenaje en la colocación de la placa con su nombre a una calle de Guadalupe*



*Nota.* Fuente: Biblioteca Pelagio Ferrer de El Palmar. Pelagio señalado en el círculo rojo.

Murió el 7 de febrero de 1945 a los 79 años de edad. Sus restos se hallan en el cementerio de Guadalupe junto a sus hijos (Jiménez Pérez, 1997).

## 2. Formación y dedicación docente

Pelagio ingresó a los tres años de edad en la escuela de párvulos y a los seis en la escuela elemental, su vinculación al magisterio estuvo presente siempre incluso antes de ser maestro como consecuencia de las labores que realizaba como pasante en la escuela de su hermano en Ibiza. Estudió la carrera de Maestro Superior en Murcia entre 1880 y 1883 y aun siendo estudiante normalista ejerció como maestro en La Ñora. Cuando acabó sus estudios prestó servicios oficiales en las escuelas de Zarcilla de Ramos, Cañas de Alhama, Rafal, Guadalupe de Maciascoque y El Palmar (Jiménez Pérez, 1997). Aunque también consta que dio clase en Javalí Viejo según menciona las crónicas de la época<sup>3</sup> en una excursión conjunta con el colegio de Espinardo.

Su labor como pedagogo fue más allá de las aulas impulsando y promoviendo proyectos de asociacionismo en el contexto del magisterio tanto local, regional

<sup>3</sup> Paseos escolares. *El Tiempo*. Año I. Número 32. 20/10/1908, p. 1.

y nacional. Testimonio de ello, fue su participación en diversos foros y asociaciones como la realización de una conferencia en la Sociedad Froebel dentro de una sesión literaria dominical sobre “Educación Popular; cómo debe ser esta; educación de las clases obreras”<sup>4</sup>. Incluso llegó a ser tesorero de la sociedad, dejando de serlo por trasladar su domicilio fuera de la localidad<sup>5</sup>. Perteneció a otro tipo de asociaciones como la Asociación de maestros públicos de los partidos judiciales de Murcia<sup>6</sup> ejerciendo como Secretario. También a la Asociación Nacional del Magisterio Primario<sup>7</sup>.

Su primer destino como maestro fue en Zarcilla de Ramos en las pedanías altas de Lorca como profesor sustituto, un lugar para el que no tiene buen recuerdo debido a las penurias que pasó al no tener una remuneración económica suficiente, no poseer un lugar donde dar clase y vivir, así como una mala comunicación para el desplazamiento. La primera escuela en propiedad fue Cañadas de Alhama y de forma no oficial durante algún tiempo hasta conseguir el traslado en La Costera, ambas pedanías de Alhama de Murcia. El segundo destino en propiedad fue Rafal en Alicante por 500 pesetas anuales, puesto que tuvo que abandonar por no tener hospedaje ni local para la escuela, a pesar del ofrecimiento de emparejarlo con la maestra local con destino en propiedad al igual que él (Ferrer Rigo, 1941).

Su tercera escuela en propiedad fue Avileses en Murcia. Tomó posesión del cargo como maestro de la escuela de Avileses el 10 de octubre de 1890 ante el comisionado formado por Bartolomé López del Castillo y Camilo Botella (Lisón Hernández, 2015).

El Rectorado de Valencia nombra a Pelagio Ferrer para la Escuela de Guadalupe<sup>8</sup> siendo este su cuarto destino durante 25 años según sus memorias. En la Figura 2 se puede observar un sello identificativo con su nombre y el nivel de la enseñanza que imparte en un documento de 1909 cuando Pelagio ejercía como maestro en Guadalupe. Al margen de su actividad

<sup>4</sup> El Diario de Murcia. Año VII. Número 2028. 13/12/1885, p. 3.

<sup>5</sup> Noticias Locales. El Diario de Murcia. Año VII. Número 2056. 16/01/1886, p. 2.

<sup>6</sup> El Liberal. Año V. Número 1658. 07/03/1907, p. 2.

<sup>7</sup> Socorros Mutuos de la Asociación Nacional del Magisterio Primario. El Magisterio de Murcia. Año XVI. Número 650. 10/03/1929, p. 13.

<sup>8</sup> Sección Noticias. Las Provincias del Levante. Año VI. Número 1434. 08/07/1981, p. 2.

docente en la localidad, el segundo de sus hijos, Lorenzo, pierde el sentido del oído provocado por una meningitis con tan solo tres años. Pelagio solicita su ingreso en el colegio nacional de sordo-mudos de Madrid para que fuese instruido allí. Declinada su solicitud, decidió enseñarle por sus medios a leer, escribir y contar superando los exámenes de la primera enseñanza de Murcia en 1911, recibiendo con ello un agradecimiento en su hoja de servicios por la enseñanza para sordo-mudos que impartió a su hijo de forma autodidacta. Respecto a la formación de su hija, Pelagio se encargó también de ella por no tener en Guadalupe escuela para niñas (Ferrer Rigo, 1941).

## Figura 2

*Sello estampado en documento*



*Nota.* Fuente: Biblioteca Pelagio Ferrer de El Palmar.

Su último destino como maestro fue El Palmar. Cesando del colegio y de la profesión de maestro por su jubilación el 30 de noviembre de 1933 (Ferrer Rigo, 1941).

Su labor y actividad pedagógica se vio recompensada a lo largo de su carrera como así lo refleja en un capítulo de sus memorias destinado a hablar sobre los méritos obtenidos durante la misma, destacando los siguientes: en 1894 por el trabajo en una comisión para honrar la figura de Cipriano Galea recibió la Cruz Sencilla de Isabel La Católica. En 1905 recibió la certificación del ilustre José Martínez Tornel como organizador del Certamen de Lectura del Quijote para escolares, al ser alumnos suyos los galardonados en dicho concurso. En 1910



le concedieron un premio en metálico por sus servicios como maestro en Guadalupe otorgado por la Junta Provincial de Instrucción pública de Murcia. Al año siguiente agradecimiento público por la educación especial a un sordomudo, su hijo (Ferrer Rigo, 1941).

### **3. Su relación con la música**

La música fue muy importante en la vida de Pelagio en todas sus facetas, por ello dentro de su memorias dedica un capítulo de veinte páginas dedicado a *Mis aficiones a la música* subdivido este a su vez en siete apartados donde destaca su relación con los aspectos más significativos de esta. Como curiosidad, describe en varias ocasiones con un término curioso “carros descubiertos del campo llamados de violín” (Ferrer Rigo, 1941, p. 58). Eran carros muy incómodos que hacían el trayecto entre las localidades de Zarcilla de Ramos y Lorca y denominados así por sus proporciones similares a las del citado instrumento.

Su vida estuvo llena de actos donde la música formaba parte de ella y que se destaca por algún motivo en sus memorias. El lunes 25 de julio de 1927 la prensa local destaca que se rendirá homenaje al Pelagio Ferrer por su aportación como maestro al pueblo de Guadalupe y se describen los actos en el siguiente orden: recibimiento del homenajeado por la mañana, comida íntima, por la tarde descubrimiento placa de su calle. Nótese que se pone de manifiesto<sup>9</sup> que “todos los actos anunciados serán amenizados por una banda de música”. Cabe la posibilidad, aunque no se especifica qué banda, sea una de las dos que coexistían en el año 1927, pudiendo ser la Banda Primitiva de Guadalupe bajo la dirección del José Hernández Gómez o la Banda Nueva de Guadalupe dirigida por Antonio Caravaca Rabadán (López Núñez y Beltrán Martínez, 2021). En este sentido, en sus memorias (Ferrer Rigo, 1941, p.190 ) narra su homenaje para el nombramiento de la calle donde fue recibido por un cortejo de autoridades y una banda de música hasta la iglesia donde se cantó una solemne misa celebrada a cargo de un cura, antiguo alumno suyo. Al acto acudieron personalidades como el Alcalde de Murcia y pedáneo de Guadalupe,

---

<sup>9</sup> Homenaje a un distinguido pedagogo. El Liberal de Murcia. Año XXVI. Número 8826. 23/07/1927, p. 1.



el delegado del gobierno en representación del gobernador civil, el Inspector de la primera enseñanza y demás autoridades del contexto del magisterio que también fueron recibidos con los acordes de la Marcha Real. Sobre la 17:00 horas se descubrió la placa con los acordes de la Marcha Real, nuevamente (Ferrer Rigo, 1941, p. 195). En el acto, tras levantándose el alcalde de Murcia para iniciar su intervención, sonó nuevamente la banda. Tras el acto de homenaje en Guadalupe sobre su calle, se organizó para que pudieran firmar cuantos vecinos quisieran un álbum de dedicatorias. Éste, fue entregado un mes más tarde en su domicilio en El Palmar siendo entregado por el “alma” de la comisión de la junta organizadora del homenaje don José Hernández Gómez (Ferrer Rigo, 1941, p. 203). Es probable que por la fechas de vida, éste último fuese alumno suyo como así lo menciona en sus memorias, además le dedicó unos versos escritos y donde menciona que era un modesto artesano sin carrera alguna (p. 213) y según López Núñez y Beltrán Martínez (2021) director de la Banda Primitiva de Guadalupe desde 1915 hasta 1947.

Otro acto con música destacado narra que, tras tomar matrimonio fueron a pasar unos días a Agost (Alicante) a casa de sus padrinos de derecho que no pudieron estar en la boda, durante su estancia, se repitió la fiesta del reinado Moro que se celebraba en Navidad, pero que como obsequio por su boda, su hermano, del que llegó a ser de todo en el pueblo, desde alcalde, médico, político y director de una banda de música, se encargó de organizar nuevamente para ellos incluida la danza correspondiente en la plaza mayor (Ferrer Rigo, 1941. pp. 110-111).

Con menor detalle destaca la banda y la música que se contrató para el acto de una novillada en la que participó en uno de los pueblos donde ejerció, así como los obsequios que le hacían a modo de cantos y bailes populares en su presencia de las gentes de los pueblos donde trabajaba.

La música no solo estaba presente en los actos de su vida, sino también el su periodo de formación. Así, narra cómo su hermando (Mariano) acabó la carrera de maestro superior estando en la Alberca y se trasladó a Ibiza donde impartió entre otras asignaturas la de música en la escuela de enseñanza primaria que él mismo regentaba en Ibiza. Además, hacía horas extra en una academia que

tenía de música y dibujo (Ferrer Rigo, 1941. p. 42). Pelagio se gradúa en 1883 como Maestro Superior y manifiesta que hubiese prolongado su etapa de estudiante por la acogida de sus tíos (vivienda en la que se afincaba durante su etapa estudiantil), por su paso por el instituto y su “afición a la música” que tuvo durante este periodo (Ferrer Rigo, 1941. p. 46).

Su faceta como músico la desarrolló allá donde tuvo ocasión a modo de agradecimiento como así lo demuestra en estos dos casos. El primero de ellos, estando en su tercer destino como maestro, Avilese (Murcia), fue tratado muy bien por ser el maestro del pueblo en el ventorrillo del “Tío Reina” donde le hacían la comida todos los días. A cambio, él por las noches los obsequiaba con música y lectura de novelas, poniendo de manifiesto que los familiares del ventorrillo y asistentes quedaban muy agradecidos por sus actuaciones (Ferrer Rigo, 1941. p. 92). Del mismo modo, destaca que cuando pasaba tiempo con sus padres políticos, los obsequiaba con veladas musicales.

Como segundo ejemplo de su actividad interpretativa, formó una Sociedad Bailarina con reglamento junto a sus colegas de la Normal tocando por Murcia y pueblos aledaños donde ofrecían bailes a demanda de los asociados. Eran bailes sociales regidos por un reglamento, incluso llegando a sancionar aquel que no cumpliera las reglas y buenas formas de bailar. A este respecto, narra dentro de sus memorias en el apartado “Los estudiantes buscan un local decente para sus recreos” que yendo por la calle en busca de un lugar donde poder desarrollar la actividad de la Sociedad Bailarina, un señor les gastó la broma que, si lo que buscaban era un local, él sabía de uno. Indicándoles una casa de Ánimas Benditas en el Barrio de San Nicolás de Murcia. Cuando llegaron a allí, entendieron que era un broma porque la casa era pequeña y tenía mobiliario mortuario (Ferrer Rigo, 1941. pp. 263-266).

El canto, las canciones y el coro fue otro de los contextos musicales en los que Pelagio estuvo involucrado con mayor énfasis. Entre sus primeros trabajos en la escuela privada, fue designado como profesor de parvularios y manifiesta haber hecho uso del canto como recurso con sus alumnos entre otras actividades (Ferrer Rigo, 1941). En junio de 1901 durante la celebración de las fiestas al Sagrado Corazón en Guadalupe intervino con un coro de niños

dirigidos por él mismo (Fundación Integra, 2021). En el apartado “Una extraña serenata” (Ferrer Rigo, 1941, p. 142) narra cómo tras llegar al nuevo destino en la casa escuela de El Palmar, en la madrugada unos cantos infantiles que ponía texto alusivo a la bienvenida del maestro don Pelagio Ferrer y su familia daban con ello la bienvenida a su nuevo hogar. Éste, muy agradecido por la iniciativa, los invitó a descansar. Los niños se fueron cantando los mismos cánticos y loas que habían venido haciendo. En El Palmar, durante sus dos años de espera para la jubilación desde que la solicitó a los 68 años decidió dejar a sus discípulos algo que recordar, para ello compuso un canto a la lectura y una marcha escolar. La primera se cantaba reunidos todos en la puerta de la escuela antes de entrar y hacía las delicias a los oídos de vecinos y transeúntes que paraban a oírlos por la buena entonación de los solistas de la que solo recuerda la letra, puesto que la partitura de la música se había extraviado durante la mudanza. Tras la finalización de la clase de lectura se cantaba la Marcha Escolar, una veces, y otras el Himno a la Bandera (Ferrer Rigo, 1941, pp. 165-168). En un apartado denominado “Reflexiones sobre la música” reconoce que el trabajo en la escuela de Guadalupe, la enseñanza de su hijo y las desgracias familiares por la muerte de sus seres queridos le han hecho llegar a la vejez y con ella olvidar todo lo relacionado con la música. Manifiesta que sus últimos trabajos musicales fueron el Canto a la lectura y la Marcha Escolar que les sirvieron para dejar sus dos pasiones, la escuela y la música (Ferrer Rigo, 1941, p. 282)

Tras la propuesta de ser el organista de la iglesia de Guadalupe, crea de forma paralela un coro de cantoras para dar gusto al pueblo. A fuerza de ensayos, por no saber leer música (leer nota) consiguió que cantasen: letanías, novenas, misas y demás cantos religiosos. Cuando no podía realizar los ensayos en la iglesia, los realizaba en su casa la mayoría de las veces (Ferrer Rigo, 1941). Destaca que en Guadalupe, a pesar de pasar más de 30 años, se siguen entonando alguno de sus cantos religiosos. En este sentido, describe en una de las noticias que publicó en el Diario de Murcia del año 1896 debido a su afición al periodismo cómo en la penúltima novena en honor a María Inmaculada se cantó en la iglesia de Guadalupe una Solemne Salve por varias socias de las siervas de María con acompañamiento de quinteto del Sr.

Gallego. Tanto la misa, la salve y las novenas fueron cantadas por Paz y Mercedes Guerrero, Antonia y Remedios Martínez, todas ellas acompañadas el citado quinteto.

Por último, en el plano de la composición, también hizo sus aportaciones, narra que en su biblioteca tiene trabajos manuales de música. Compuso música y un sainete en la adolescencia debido a su inquietud por las artes y lo dedico a una contienda entre moros y cristianos de carácter cómico que se torna bélica cuando se anuncia la llegada de los moros por toques de corneta.

#### **4. Pelagio Ferrer y los instrumentos musicales**

Desde bien pequeño ya se rodeaba de instrumentos musicales, o más bien se acercaba a ellos sin necesidad como narra en una de sus primeras travesuras que tuvo como instrumento las campanas del campanario. En un alarde de valentía infantil para demostrar ante su amigos, pasó por la cornisa del campanario de la torre de la iglesia de la Alberca sin ningún tipo de sujeción, la broma casi le cuesta la vida. Manifiesta en sus memorias que conserva todos los instrumentos musicales como trofeos aunque no los usa y que le han proporcionado momentos felices y le han ayudado a ganar simpatías y allanar dificultades en los pueblos donde ha ejercido como maestro. En la actualidad (al final de sus días), destaca que no vale para tocar ninguno de ellos y se consuela escuchando música en la radio para distraerse de la pena de dejar la escuela para siempre (Ferrer Rigo, 1941, p. 283).

Los instrumentos musicales que han pasado por las manos de Pelagio son numerosos y todos ellos han sido aprendidos de forma autodidacta. Por los general han sido empleados en contextos diversos como la educación, la fiesta o la liturgia. Son cuatro los que principalmente le han acompañado a lo largo de su vida. A continuación, detallamos según la importancia que le otorgaba el mismo.

##### **4.1. El acordeón**

Con tan solo diez años se compró con sus ahorros de la alcancía provenientes de aguinaldos su primer acordeón de veinticinco pesetas y aprendió a tocarlo solo. Aprendió todas las piezas bailables de la época con una reducción a la

escala del instrumento. Además, le ofrecían ocasiones veraniegas para tocar por los pueblos de Algezares y la Alberca que era donde residía en aquel momento. En su época de estudiante en la Normal de Murcia ahorró doce duros para comprarse otro acordeón más grande de dos teclados y cuatro bajos. Lo aprendió a manejar de forma autodidacta por los conocimientos que tenía del primer acordeón. (Ferrer Rigo, 1941, pp. 262-263). No solo lo tocaba, sino que a la edad trece años componía música, sobre todo piezas bailables a su capricho para el acordeón.

Ya como docente en ejercicio, durante su estancia como maestro interino de Zarcilla de Ramos no le daba para sufragar los gastos de mantener a su madre. Por tanto, se dedicó a dar clases a domicilio y de acordeón.

Estando de visita por Cañadas de Alhama para ver su nuevo destino con plaza en propiedad y estando de cena en la casa de unos vecinos, llegó una rondalla de mozos tocando la guitarra y cantando coplas a las mozas. Estos le preguntaron si sabía tocar la guitarra y manifestó que un poco, porque en realidad su instrumento favorito era el acordeón. Le ofrecieron la guitarra, tocó piezas que no llegaban a entusiasmar a los presentes. Le preguntaron si sabía tocar la malagueña y la jota, afirmo y le pidieron que tocara la malagueña punteada. La alegría apareció y siguieron cantando coplas. Tras despedirse le ofrecieron que al día siguiente traerían el acordeón de un amigo para que lo tocara también. Otros vecinos de Cañadas de Alhama, tras la misa lo invitaron a comer matanza a su casa con la intención de que escuchase interpretar el acordeón a sus hijos, principiantes en su manejo. Pelagio manifiesta que en aquellos tiempos el acordeón era el instrumento de moda que lo tomó como afición y pronto consiguió dominarlo y ejecutar todo lo que oía. Acaba la matanza, pusieron el acordeón de sus hijos en sus manos, tocó pasodobles y cantos populares de la época y propició la alegría, pidiéndole más y ovacionándolo con palmas al acabar cada una de las piezas. Posteriormente deleitó jotas y malagueñas y fue un éxito. Esto supuso que lo invitarán a muchas matanzas como músico acordeonista.

Peñalver García (2016) manifiesta que tocaba el acordeón y al parecer de forma notoria porque causaba sensación entre los lugareños de Rafal (Alicante)

cuando estuvo destinado como maestro durante una tiempo. Con más detalle, estando en Rafal y dialogando con la maestra de la escuela de niñas sobre la ausencia de local para la escuela de niños por obras, vislumbró entre cortinas un bonito acordeón. Lo cogió y agotó el repertorio, los vecinos salieron a la calle para escucharlo haciendo palmas al final de cada pieza. El mismo día por la tarde decidió marchar ante la falta de local para hospedarse y la escuela, pero tuvo la oferta de alojamiento por parte de otros vecinos por lo contentos que quedaron de oírlo tocar el acordeón (Ferrer Rigo, 1941, p. 89).

El acordeón viajaba con él como así narra en el apartado “Una excursión a Portmán”. Dicha excursión tenía como objetivo conocer a una chica la cual había manifestado el interés por un amigo suyo. Realizaron un viaje hasta la casa de ella llevándose con ellos el acordeón, entre los amigos estaba Luis Orts. Aunque no fue correspondido el amigo, la música se impuso tapando la decepción amorosa (Ferrer Rigo, 1941, p. 267-268).

#### **4.2. La guitarra y otros cordófonos**

Dentro de sus memorias, Ferrer Rigo (1941) dedica un apartado titulado “Conocimiento de otros instrumentos musicales” (p. 272). En él, Pelagio detalla sus habilidades en los años de juventud en la localidad de La Ñora, en dicho pueblo aprendió a tocar la guitarra y la bandurria, destacando de esta última que su sonido no era agradable cuando se interpretaba sola. Según Peñalver García (2016) decidió dar lecciones de guitarra a su novia para además de acompañarlo tocando aprovechar la ocasión para pasar más tiempo con ella. Tocaba todos estos instrumentos de oído o por cifra, aunque manifiesta que de joven aprendió algo de solfeo con las primeras parte del Método Eslava.

Ante la imposibilidad de usar el armónium de la iglesia, utilizaba la guitarra para los ensayos del coro de cantoras cuando realizaban los ensayos en su casa. Tocaba los acordes principales para la entonación. Además, en los descansos, aprovechando el uso de la guitarra se prestaba a tocarles malagueñas y otros cantos populares para hacer más llevadero la preparación de la música religiosa (Ferrer Rigo, 1941).

La guitarra, además de uso para enseñar, la utilizó como elemento dinamizador de cultura para animar momentos de esparcimiento y fiestas allá donde tenía ocasión. Durante su periodo como maestro interino, debido al bajo sueldo, complementó sus ingresos dando clases a domicilio de guitarra.

### **4.3. Organista de un armónium**

Dentro de los capítulos destinados a la música, en el denominado concretamente “Otro cargo más en los pueblos” cuenta que estando en Guadalupe le ofrecieron ser el organista de la iglesia porque contaban con un buen armónium, incluido su método para aprenderlo y la necesidad de cubrir este puesto. Pelagio accedió y al poco tiempo no solo ejercía como tal, sino que, se atrevió a componer varios trabajos musicales-religiosos como: Santo Dios, Santa María, Plegaria a la Virgen, Gozos a la Virgen de Guadalupe y otras cosas más (Ferrer Rigo, 1941, p. 277). En el siguiente apartado “Componiendo música para una pequeña zarzuela” (pp. 280-281) cuenta la historia de cómo un amigo, cura de la parroquia de Letur (Albacete), le escribe una carta para hacerle una propuesta. Antonio Guerrero Martínez (cura) sabiendo que había compuesto una pequeña obra teatral junto con otro amigo y teniendo en esta unos versos para ser cantados. En este sentido, le insta a componer la música para esos versos para piano. Pelagio manifestó que era un simple aficionado a la música y que componía para Guadalupe, pero que nunca lo había hecho para pueblo extraño. Realizó una prueba y le mandó la pieza. Al poco tiempo recibió una carta junto con un ejemplar de la obra impresa con una dedicatoria. Quedando muy satisfechos con la pieza y su interpretación en el pueblo manchego.

Como destaca Peñalver García (2016), una vez estabilizado económicamente en Guadalupe como maestro tenía ingresos extra siendo organista de la iglesia de dicha localidad. Ingresos que le permitieron un impulso para decidir casarse y mantener un hogar el 22 de diciembre de 1891 gracias a una gratificación que recibía desde la iglesia por la labor de organista como así refleja en el capítulo “Mis ahorrillos” (Ferrer Rigo, 1941, p. 361). Puesto que mantuvo, al menos, hasta 1912 donde destaca que entre su abrumadora lista de tareas, está la de



educar a sus hijos, la escuela, organista en la iglesia y las labores de secretario del Banco Agrícola de Guadalupe.

Cuenta la inocentada por el día señalado en el que como organista de la iglesia de Guadalupe solía tocar para la solemnidad de esta, aun pasando las navidades en La Ñora. Ese día regresó para cumplir con sus labores como organista cuando no permitiendo que entrase solo al pueblo que tanto lo quería, le simularon una procesión con un Inocente tocando un bombo viejo y colocado él bajo un palio de esparto hasta su llegada a la iglesia, siendo de agrado y risas por todo el vecindario de la broma a la que se había prestado para con su pueblo (Ferrer Rigo, 1941, p. 133).

#### **4.4. Entre pitos y flautas**

A la edad de diez años, con un pito de caña de los que vendía en la feria tocaba, a su manera, los cantos populares de aquellos tiempos. Siendo adulto, menciona que también compró una flauta<sup>10</sup> con su método, pero que también aprendió de oído pese a disponer de método de enseñanza para ello. En este sentido, creó una orquesta de cuerdas y flautas en el Casino de La Ñora con jóvenes y “casados con hijos” de los cuales instruyó también en el arte de la interpretación instrumental adecuando el método para los que sabía nota y para los que sabían cifra. La orquesta estaba compuesta por: dos flautas, cinco bandurrias, un laúd, ocho guitarras y unos hierros (triángulo). Una vez formados y fruto de los primeros ensayos realizaron tres serenatas, de las cuales, la primera fue a su novia y el resto a los directivos del casino. Tras su consolidación realizaron comparsas, misas de gozo, estudiantinas y hasta una zarzuela con música del propio autor (Ferrer Rigo, 1941, pp. 273-274).

#### **Consideraciones finales**

La vida de Pelagio Ferrer Rigo puede considerarse como un ejemplo de vocación pedagógica y compromiso social. Desde temprana edad estuvo ligado al magisterio, desempeñando su labor en diferentes localidades de la Región de Murcia, enfrentándose a dificultades materiales y sociales de la época, pero

---

<sup>10</sup> No especifica si dulce o travesera. Destaca que aprendió hacer la escala cromática, por tanto, todo indica que pudiera ser travesera.

manteniendo una fuerte convicción en la enseñanza como elemento de transformación. También fue un innovador en metodologías y un defensor del acceso a la educación para todos, como se evidencia en la instrucción autodidacta de su hijo con discapacidad auditiva.

Además de su labor educativa, Pelagio destacó por su relación con la música, la cual no solo formaba parte de su vida personal, sino también de su trabajo docente y social. Fue intérprete, compositor, creador de coros y animador de la vida cultural de los pueblos donde residió. A través del acordeón, la guitarra, el armónium y otros instrumentos, logró enriquecer el ambiente educativo y festivo de su entorno. La música fue una herramienta con la que fortaleció vínculos comunitarios, apaciguó momentos difíciles y dejó un legado emocional en su alumnado y vecinos.

La trayectoria vital de Pelagio Ferrer evidencia una integración entre su vocación docente y su afición por la música, manifestada especialmente a través del uso de diversos instrumentos musicales. Desde temprana edad, y de forma autodidacta, desarrolló competencias en el manejo del acordeón, la guitarra, la flauta, el armónium y otros instrumentos, que empleó con fines pedagógicos, recreativos y religiosos. Esta versatilidad instrumental no solo revela una sensibilidad artística destacada, sino también una estrategia educativa orientada al desarrollo integral del alumnado y a la dinamización cultural de las comunidades en las que ejerció.

En definitiva, la práctica instrumental en la vida de Pelagio Ferrer constituye un elemento central en la comprensión de su proyecto educativo y su proyección comunitaria. Lejos de ser un complemento, la música fue un recurso transversal que articuló su quehacer pedagógico, su inserción social y su legado cultural. Su caso ejemplifica cómo la música, en manos de un docente comprometido, puede trascender el entretenimiento para convertirse en motor de transformación educativa y social.

## Referencias

Ferrer Rigo, P. (1941). *Memorias de mi vida y recuerdos de mi profesión*.  
Manuscrito no publicado.

Fundación Integra (2021). *Apuntes históricos de Guadalupe*. Fundación Integra.

[https://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,373,a,0,m,1096&r=ReP-16066-DETALLE\\_REPORTAJES](https://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,373,a,0,m,1096&r=ReP-16066-DETALLE_REPORTAJES)

Goerlich Gisbert, F. J. y Pinilla Pallejà, R. (2006). Esperanza de vida en España a lo largo del siglo XX: Las tablas de mortalidad del Instituto Nacional de Estadística. *Documento de trabajo 11. Fundación BBVA*, 1-43.

Jiménez Pérez, F. (1997). *Historia de la Villa del El Palmar*. Editorial KR.

Lisón Hernández, L. (2015). Los inicios de la enseñanza en Sucina. En R. Montes (Coord.), *Maestros y escuelas den la Región de Murcia 1750-1950* (pp. 307-317). Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia.

López Núñez, N. y Beltrán Martínez, D. (2021). La banda de música en Guadalupe (Murcia): recorrido histórico por 6 bandas y 20 directores. *Revista Diapasón*, 1, 1-15.

Peñalver García, J. P. (2016). *El Maestro Cipriano Galea. En el bicentenario de su nacimiento (1816-2016)*. Juan Patricio Peñalver García.